

## Experiencia Educativa Universitaria y Tolerancia Política: Entendiendo la Relación desde el Análisis de una Muestra de Estudiantes Peruanos

### Educational Experience and Political Tolerance: Understanding the Relationship from the Analysis of a Sample of Peruvian Students

### Experiência Educacional e Tolerância Política: Compreender a Relação a partir da Análise de uma Amostra de Estudantes Universitários Peruanos

Lars Stojnic <sup>1\*</sup>  
Andrea Román Alfaro <sup>2</sup>

<sup>1</sup> Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) <sup>2</sup> Instituto de Estudios Peruanos (IEP)

El destino de la democracia depende, en parte, “del compromiso intrínseco de las personas ordinarias con respecto a diversos principios democráticos” (Welzel e Inglehart, 2009, p. 297). Este artículo busca identificar si tener más semestres de estudios en la educación universitaria sería un factor de influencia en el desarrollo de mayores niveles de tolerancia política o si, más bien, la inclusión en el currículo universitario de una propuesta curricular que explícitamente aborde contenidos sobre ciudadanía y democracia tendría un mayor efecto. Los resultados indican que un curso orientado a interpelarlos sobre el ejercicio de su ciudadanía tendría un efecto positivo y significativo en sus niveles de tolerancia política, a diferencia del número de semestres académicos acumulados.

**Descriptor:** Democracia, Ciudadanía, Actitudes políticas, Tolerancia política.

The fate of a democracy depends, in part, on the “intrinsic commitment of ordinary people with respect to various democratic principles” (Welzel & Inglehart, 2009, p. 297). This article seeks to identify if having studied more semesters in university would be a factor of influence concerning higher levels of political tolerance or, if rather, the inclusion of a curricular proposal that explicitly addresses contents on citizenship and democracy would have a greater effect. The results indicate that a course oriented to question them about their citizenship exercise would have a positive and significant effect in their levels of political tolerance, as opposed to the number of accumulated academic semesters.

**Keywords:** Democracy, Citizenship, Political attitudes, Political tolerance.

O destino da democracia depende, em parte, "O compromisso intrínseco das pessoas comuns sobre vários princípios democráticos" (Inglehart e Welzel, 2009, p. 297). Este artigo procura identificar se você tem mais semestres de estudo na faculdade seria um fator de influência sobre o desenvolvimento de níveis mais elevados de tolerância política, ou melhor, a inclusão no currículo universitário de um currículo que explicitamente endereços contidos na cidadania e democracia terão um efeito maior. Os resultados indicam que um projeto para questioná-los sobre o exercício do seu curso cidadania teria um efeito positivo e significativo sobre os níveis de tolerância política, ao contrário do número de semestres letivos acumuladas.

---

\*Contacto: [stojnic.lg@pucp.pe](mailto:stojnic.lg@pucp.pe)

**Palabras-chave:** Democracia, Ciudadanía, Actitudes políticas, Tolerância política.

## Introducción

Desde los estudios sobre actitudes políticas se sostiene que el “destino de la democracia dependería [en parte] del compromiso intrínseco de las personas ordinarias con respecto a diversos principios democráticos” (Welzel e Inglehart, 2009, p. 297). Esta reserva de apoyo a la democracia sería producto de la influencia de diversos factores (satisfacción de las personas con el desempeño del régimen, factores sociodemográficos y culturales, diversos procesos de socialización, elementos contextuales económicos y políticos, etc.), entre los que destaca el rol de la educación en el desarrollo de actitudes favorables hacia la democracia (Booth y Seligson, 2009). Booth y Seligson (2009) evidencian que avanzar en el sistema educativo formal, particularmente en el nivel de secundaria y estudios superiores, contribuiría de manera importante a que las personas apoyen los principios y normas básicas de la democracia.

De la misma manera, los estudios del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) subrayan de manera sostenida cómo el nivel educativo influye en la disposición de las personas a reconocer la democracia como mejor sistema político y al reconocimiento de los derechos de la minorías a participar de la vida política (Carrión, Zárate y Seligson, 2010; Hiskey, Moseley y Rodríguez, 2013). Esta última actitud, denominada tolerancia política, es destacada recurrentemente como uno de los pilares fundamentales para el sostenimiento de la democracia, debido a su incidencia en mayores niveles de legitimidad del sistema (Bobo y Licari, 1989; Carrión, Zárate y Zechmeister, 2014; Gibson, 1996, 2006 y 2007; Golebiowska, 1995; Peffley y Rohrschneider, 2003; Van Door, 2014). Adicionalmente, cierto sector de la literatura resalta el peso relativo de la educación superior como un medio que promovería mayor tolerancia política debido a su impacto en el sistema de valores de las y los estudiantes (Golebiowska, 1995) y en la expansión de la perspectiva de los estudiantes, algo que a su vez incide en mayores niveles de empatía hacia otros (Seligson, 2001).

Ahora bien, aunque la educación desde una perspectiva de modernización, concretamente con respecto a las variables “nivel educativo” o “años concluidos de educación formal”, es reconocida por la literatura como una variable influyente en el desarrollo de actitudes democráticas, la evidencia también muestra que, a diferencia de lo que sucede en otros países de la región latinoamericana, en el Perú el paso de un nivel educativo a otro no sería, en la mayoría de casos, una variable explicativa del apoyo a la democracia o de una disposición favorable hacia diversos principios o instituciones clave de la democracia, particularmente la tolerancia política (Carrión, Zárate y Seligson, 2010, 2012; Orcés, 2008).

Tomando en cuenta las desigualdades en términos de acceso y calidad presentes en la educación superior peruana (Cuenca, 2012), estamos convencidos de que un desafío importante es repensar y cuestionar el efecto que podría tener la educación universitaria en el desarrollo de actitudes políticas favorables hacia la democracia como sistema político. Con ese propósito en mente, en el presente artículo buscamos analizar si es que el avance en la vida universitaria de un grupo de estudiantes de una universidad privada peruana, entendido como el número de semestres que llevan estudiando dentro de la universidad, es un factor de incidencia en el desarrollo de su tolerancia política, comparándolo con el posible efecto que tendría la experiencia de las y los estudiantes en

un curso que denominaremos Ciudadanía, que plantea una propuesta pedagógica – que incluye el tratamiento de contenidos y temáticas sobre la vivencia democrática – orientada a interpelarlas(os) sobre el ejercicio de su ciudadanía. Así, más allá de realzar la importancia de “acumular” semestres o años de educación formal, se propone discutir la importancia de analizar los procesos y la experiencia educativa como dimensión fundamental para entender el desarrollo de disposiciones favorables hacia la democracia.

## **1. Fundamentación teórica**

### ***1.1. Actitudes democráticas y tolerancia política***

Diversos autores (Diamond, 1999; Schedler y Sarsfield, 2007; Thomassen, 2007) han planteado y comprobado que el compromiso popular con la democracia sería una condición necesaria para lograr la consolidación y estabilidad de este sistema político. Dicho planteamiento se sostiene en el convencimiento de que un fuerte apoyo de la ciudadanía hacia las instituciones y principios democráticos –entre otros objetos del sistema– daría cuenta de disposiciones individuales fuertemente enraizadas y, por tanto, con mayores opciones de resistir en situaciones de crisis (Almond y Verba, 1989; Easton, 1975).

Como plantean Linz y Stepan (1978, citado por Dalton, 2004) y Seligson (2009), comprender la disposición de las personas para reconocer su adhesión afectiva hacia el sistema democrático es importante en la medida que dicho consenso valorativo sería una reserva fundamental para el sostenimiento de la democracia y como garantía de su legitimidad. Ahora bien, como concluyen Shedler y Sarsfield (2007) y Booth y Seligson (2009), el análisis del apoyo ciudadano hacia la democracia debe ser amplio en perspectiva, aproximándose a comprender tanto la valoración de la ciudadanía hacia la democracia como mejor forma de gobierno como la legitimidad brindada a diversas normas, principios e instituciones fundacionales del sistema.

Thomassen (2007) acentúa la importancia de profundizar más allá de la valoración de las personas hacia la democracia como sistema político, estudiando la legitimidad brindada por la ciudadanía hacia otros principios o normas de la democracia, como la tolerancia política, definida como “respeto de los ciudadanos hacia los derechos políticos de los otros, especialmente aquellos con los que se difiere” (Carrión, Zárate y Zechmeister, 2014, p. 94). Thomassen (2007) sostiene dicho planteamiento debido a la amplia evidencia empírica que demuestra que, aunque exista una amplia valoración de la democracia, no necesariamente significa que la valoración y el respeto hacia principios o normas constitutivas del sistema estarían igualmente arraigados en la ciudadanía. Así, por ejemplo, como demuestran Carrión, Zárate y Zechmeister (2014), entre los años 2006 y 2014 en la región Latinoamericana, el porcentaje de apoyo a la democracia como mejor forma de gobierno posible ha mantenido aproximadamente un nivel promedio mayor (de, por lo menos, 15% más) con respecto a los niveles favorables de tolerancia política de la población.

En la literatura académica, la tolerancia política es considerada como una actitud fundamental para el sostenimiento del sistema democrático, en la medida en que un propósito constitutivo de la democracia como sistema es garantizar la posibilidad efectiva de que todos los grupos (independientemente de ser minoritarios, en situación de vulnerabilidad o con posiciones u opiniones adversarias a las más arraigadas) puedan

ejercer su libertad política y participar en la arena pública (Gibson, 2007). Esta actitud, sostiene el autor siguiendo lo desarrollado por Lipset y Dahl, sería indispensable para la democracia en la medida que permite garantizar una política pluralista (Gibson, 1996) y es un gran desafío, principalmente en sociedades en proceso de consolidación de sus sistemas democráticos, ya que altos niveles de intolerancia política tienen el poder de socavar dicha aspiración (Gibson, 2006).

Así, un desafío importante recae en la comprensión de los factores o mecanismos que inciden en el desarrollo de mayores niveles de tolerancia política, entendiendo que el incremento de la tolerancia política aportaría, a modo de reservorio afectivo-actitudinal, en la legitimación y sostenibilidad del sistema democrático.

### **1.2. Relación entre educación y tolerancia política**

Diversos autores han argumentado que la educación es indispensable para garantizar “la fidelidad de los ciudadanos hacia sus instituciones [democráticas] y valores” (Callan, 1997) y que el sistema educativo sería una arena pública sin la cual sería imposible alimentar “el espíritu democrático de los ciudadanos” (Guttman, 2001, p. 351). Como concluye Parry (1994), “lo que une todos los enfoques sobre la educación democrática es que [su] contenido y [su] modo [...] debe ser congruente con las instituciones y prácticas de la democracia” (p. 59).

Un amplio sector de la literatura que se enfoca en el estudio de las actitudes políticas destaca la variable “nivel educacional” –avanzar en el sistema educativo formal– como un factor que influiría significativamente en el desarrollo de una disposición favorable de las personas con respecto a la democracia como sistema político, sus normas, principios e instituciones (Almond y Verba, 1989; Carrión y Zárate, 2010; Dalton, 2004; Diamond, 1993, 1999; Diamond y Linz, 1989; Hadenius, 1994, 2001; Norris, 2011; Parry y Moysen, 1994; Putnam, 1993). En tal sentido, el nivel educativo ha sido considerado como uno de los factores que incidirían, a nivel individual, en la disposición de la ciudadanía a favorecer diversos principios fundamentales para el sistema democrático, entre los que destaca la tolerancia política (Booth y Seligson, 2009). Así mismo, la literatura evidencia la importancia de seguir indagando el efecto de la educación (particularmente del nivel educativo) y los niveles de tolerancia política de las personas, ya que es importante desvelar aquellos mecanismos que incidirían en dicha relación.

En dicho sentido, además del reconocimiento del peso del nivel educativo en mayores niveles de tolerancia política, también se destaca la importancia de seguir indagando sobre el tipo de procesos educativos que explicarían dicha relación. Golebiowska (1995) destaca que una mayor experiencia de las personas en el sistema educativo formal podría incidir positivamente en facilitar “una mayor apertura hacia la diversidad” (pp. 39-40); en la medida que el propio sistema, al permitir que las y los estudiantes se confronten con temas posiblemente polémicos, puede generar variaciones o cuestionamientos en sus sistemas de valores. De la misma forma, Holt y Tygart (1969) destacan, a partir de su trabajo sobre el efecto de la experiencia universitaria, que la influencia de avanzar en el sistema educativo no sería directa sino que estaría mediada por el tipo de experiencia educativa a la que las y los estudiantes están expuestos (p. 32). En la misma línea, el trabajo de Bobo y Licardi (1989) señala que la relación entre educación y tolerancia política se sostiene debido a la influencia que una mayor cantidad de años escolares tendría en los niveles de sofisticación cognitiva de las personas y, en tal sentido,

destacan la importancia de analizar cómo una mayor experiencia educativa podría incidir en procesos de razonamiento y compromiso hacia valores específicos.

Así, diversas investigaciones brindan evidencia de cómo, más que la acumulación de años de estudios, lo que tendría un impacto en el desarrollo de una actitud de mayor tolerancia política en las personas sería el tipo de procesos educativos a los que las personas se ven expuestas (ya sea curricular o extracurricularmente) y que podrían aportar a que los individuos se tomen un “segundo momento de cuestionamiento” antes de optar por restringir los derechos de otros (Bobo y Licardi, 1989; Van Doorn, 2014).

Por su parte, otros autores destacan el nivel de permeabilidad democrática de las instituciones educativas, señalando que una mayor exposición de las personas a instituciones sociales y/o políticas que han estado un mayor período de tiempo bajo un régimen democrático podría tener un efecto positivo en que las personas desarrollen mayor tolerancia política (Marquart-Pyatt y Paxton, 2007; Peffley y Rohrschneider, 2003). En tal sentido, ponen la atención en comprender cómo la organización y el funcionamiento de instituciones sociales específicas, como el sistema educativo, se verían permeadas por la apuesta democrática y en qué medida estas incidirían en las personas desde una perspectiva de socialización política. Al respecto, Van Doorn (2014) destaca que una mayor exposición a los procesos educativos permite aumentar la adhesión de las personas a las normas y principios democráticos y que, a su vez, incide en aumentar la consistencia entre la disposición abstracta y aplicada de las personas hacia la tolerancia.

Ahora bien, la evidencia recogida al respecto en Latinoamérica brinda indicios que cuestionan esta relación en contextos como el de Perú y Bolivia (Carrión, Zárate y Seligson, 2010). A diferencia de lo que sucedería en la región, tanto el estudio de Orcés (2008) como el de Carrión, Zárate y Seligson (2012) demuestran que en el caso peruano la variable “nivel educativo” no tiene un peso relativo con respecto al nivel de tolerancia política de las personas, ni tampoco contribuye a una mayor valoración de la democracia como mejor sistema político. De igual forma, el estudio de Seligson (2001) demuestra que el nivel educativo de los ciudadanos bolivianos tampoco incide en sus niveles de tolerancia política. Adicionalmente, los estudios LAPOP evidencian, para el caso peruano, que entre los años 2006 y 2012 se ha producido una reducción significativa de los niveles de tolerancia política en el país, disminuyendo casi 10 puntos porcentuales, de 53,6% a 43,8% (Carrión, Zárate y Selligson, 2012).

En tal sentido, se considera importante seguir indagando sobre si es que la dimensión educativa, en contextos como el peruano, debe ser descartada en el análisis del desarrollo de actitudes democráticas o si, por el contrario, es importante aproximarnos a ella desde una perspectiva distinta, concretamente, colocando la atención en comprender el efecto de los procesos educativos (y sus características) que se pueden reproducir al interior de las instituciones de educación básica y superior.

Diversos estudios destacan la importancia de comprender las experiencias tempranas de socialización de las personas como factor que incide en el desarrollo de las actitudes políticas (Almond y Verba, 1989; Stolle y Hooghe, 2005). De esta forma, tanto Beetham (1994) como Van der Meer y Van Ingen (2009) han sugerido la importancia de analizar el rol de los sistemas educativos y su efecto como “escuela para la democracia”. Esta relación ha sido trabajada con mayor énfasis desde el campo de la educación cívica y ciudadana. En esta se destacan dos mecanismos principales que inciden en el desarrollo de actitudes democráticas: en primer lugar, la incorporación de programas de educación

ciudadana institucionalizados en el currículo y, en segundo lugar, la promoción de mecanismos de participación estudiantil de carácter democrático y relevantes al interior de la organización escolar (Finkel y Ernst, 2005; Finkel y Smith, 2011; Hann, 2010; International Civic and Citizenship Education study (ICCS), 2009; Reid y Gill, 2009; Stojnic, 2009, 2015; Wing y Wai, 2009).

Si bien estos estudios se enfocan en la experiencia escolar, consideramos que es posible (y además necesario) retomarlos para investigar el espacio universitario peruano, tanto desde la perspectiva de sus procesos educativos curriculares como de los extracurriculares. La educación y el proceso de formación ciudadana no acaban en la escuela; por lo tanto, es importante analizar el posible impacto de la educación superior en el desarrollo de actitudes que puedan favorecer la sostenibilidad de la democracia.

## 2. Método

### 2.1. Diseño de la investigación

La información utilizada para esta investigación es producto de la aplicación de una encuesta autoadministrada a aproximadamente 120 estudiantes peruanos de una universidad privada ubicada en Lima, entre agosto del 2013 y diciembre del 2014. Estas fechas corresponden al segundo semestre académico del año 2013, el primer semestre académico del 2014 y el segundo del mismo año. Los estudiantes se encontraban en sus primeros dos años de estudio, los cuales corresponden a la primera etapa educativa (antes del ingreso a la facultad), denominada estudios generales, en la que los estudiantes toman cursos de diversa índole, no necesariamente relacionados a la carrera que seguirán posteriormente, y que tienen el objetivo de brindar una formación básica integral, interdisciplinaria y humanista. El formato educativo de los estudios generales es muy parecido a la formación brindada por los *Liberal Arts Colleges* de los Estados Unidos.

Los estudiantes de la muestra fueron seleccionados por su participación en el curso de Ciudadanía. Este curso tiene contenidos explícitos que buscan motivar a los estudiantes a reflexionar sobre el ejercicio de la ciudadanía democrática en el Perú desde una perspectiva teórica y práctica, analizando distintos enfoques y problemas sociales, como la pobreza y el desarrollo, la discriminación y la desigualdad social, desde una perspectiva histórica y crítica. No todos los estudiantes que pasan por estudios generales llevan el curso Ciudadanía; sin embargo, Ciudadanía es uno de los dos cursos del tercer bloque de materias del área de ciencias sociales, entre los cuales los estudiantes deben elegir tomar uno como parte de su plan de estudios.

Si bien la misma encuesta fue aplicada a todas y todos los estudiantes matriculados en el curso durante los 3 semestres (ya que cada semestre el mismo curso se dicta con al menos 4 horarios en simultáneo), para el desarrollo del presente artículo se decidió analizar la información de las encuestas aplicadas a los estudiantes que pertenecían al mismo horario del curso (que contaba con aproximadamente 40 estudiantes por semestre). Se tomó dicha decisión con el propósito de controlar, en cierta medida, la experiencia académica a la que estaban expuestos los estudiantes, particularmente con respecto a los docentes y asistentes de docencia que dirigían el curso, así como el plan del curso y la organización del desarrollo del mismo.

La encuesta empleada tenía un total de 25 preguntas que variaban en su formato y propósito. Se emplearon escalas de Likert, preguntas cerradas con opciones a elegir y abiertas para expresar opiniones personales. El instrumento estaba estructurado en tres partes: 1) temas políticos, con preguntas relacionadas con la evaluación de la democracia y de actitudes ciudadanas; 2) aspectos sobre su experiencia educativa; y 3) aspectos personales y familiares, con preguntas que no solo buscaban obtener información sociodemográfica, sino también, por ejemplo, el interés e importancia de la política a nivel personal y familiar. El instrumento fue aplicado al inicio y al final de cada semestre con el propósito de indagar acerca de las posibles diferencias de las y los estudiantes antes y después de su paso por el curso.

El instrumento utilizado para el estudio fue adaptado de una encuesta elaborada por Stojnic (2015), que a su vez aprovechó ítems empleados en otras encuestas dedicadas a medir actitudes y opiniones hacia la democracia y la ciudadanía (Dalton, 2004; Diamond, 1999; Encuesta Mundial de Valores; LAPOP, 2008, 2010; Norris, 2011; Schulz, Ainley, Friedman y Lietz, 2009). La formulación de las preguntas y su codificación fueron adaptadas al contexto del estudio según la literatura revisada y expuesta en la sección anterior. La tabla 1 y la tabla 2 presentan la información más importante sobre la muestra.

Tabla 1. Información sociodemográfica de los estudiantes que completaron la encuesta al inicio del curso (para los tres semestres)

VARIABLES	CATEGORÍAS	N	%
Sexo	Hombre	39	33
	Mujer	81	67
Nivel educativo	4° semestre	56	48
	3 <sup>er</sup> semestre	22	19
	2° semestre	38	33
Nivel económico	Medio-Alto	40	34
	Medio	36	31
	Medio-Bajo	41	35
Educación del padre	Superior completa	72	63
	Superior incompleta	30	26
	Secundaria completa	11	10
Educación de la madre	Superior completa	71	61
	Superior incompleta	19	16
	Secundaria completa	19	16

Fuente: Elaboración propia.

La selección del grupo de estudiantes de esta universidad se decidió por tres razones principales. En primer lugar, por el interés específico de analizar las diferencias en las opiniones y actitudes de estudiantes en edad universitaria antes y después de pasar por un curso con contenido explícitamente dirigido a formar actitudes ciudadanas democráticas. En segundo lugar, el hecho de que esta institución de educación superior sea reconocida por su discurso de apertura a estudiantes provenientes de distintos contextos sociales hizo posible el acceso a un grupo de estudiantes con cierto nivel de diversidad económica y de trayectoria familiar.

En tercer lugar, la institución educativa seleccionada ha sido categorizada como una de las principales y más prestigiosas universidades peruanas, tanto en términos de calidad educativa como por su apuesta por la formación integral de sus estudiantes. Por esta razón, consideramos que, por un lado, los estudiantes son relevantes porque representan

el reflejo de la apuesta educativa de la universidad y, por otro lado, porque muchos poseen altas probabilidades de asumir en el futuro posiciones influyentes en los diversos campos de la vida social, especialmente en un contexto en el que solo el 37% de los peruanos culminan la educación superior (INEI, 2010) y muchos menos reciben educación de calidad.

Tabla 2. Información sociodemográfica de los estudiantes que completaron la encuesta al finalizar el curso (para los tres semestres)

VARIABLES	CATEGORÍAS	N	%
Sexo	Hombre	41	36
	Mujer	74	64
Nivel educativo	4º semestre	51	46
	3er semestre	24	22
	2º semestre	34	31
Nivel económico	Medio-Alto	43	38
	Medio	34	30
	Medio-Bajo	36	32
Educación del padre	Superior completa	75	68
	Superior incompleta	24	22
	Secundaria completa	10	9
Educación de la madre	Superior completa	69	61
	Superior incompleta	24	21
	Secundaria completa	17	15

Fuente: Elaboración propia.

La literatura especializada (Diamond, 1999; Hagopian y Mainwaring, 2001; Rose, Mishler y Haerpfer, 1998) destaca de manera recurrente que en los casos de democracias en procesos de consolidación –categoría que aplicaría para el contexto peruano–, además de que la ciudadanía legitime el sistema democrático, sería fundamental que los grupos con mayor poder se comprometan con los principios e instituciones de la democracia, principalmente debido a que la evidencia empírica demuestra que la situación contraria – que dichos grupos mantengan su adhesión a rasgos autoritarios– sería un factor influyente en procesos de retroceso democrático. Como consecuencia, se vuelve necesario analizar la tolerancia política, factor crucial para la consolidación de la democracia, en estudiantes universitarios de una de las más prestigiosas universidades del Perú.

Ahora bien, a pesar de que la muestra no es representativa, y de que no se pueden elaborar conclusiones generalizadas sobre los estudiantes universitarios peruanos, consideramos que los hallazgos que surjan del análisis presentado pueden ser útiles para profundizar el estudio del efecto de la educación superior en el desarrollo de actitudes democráticas fundamentales, como la tolerancia política. La discusión sobre estos temas pretende desafiar la idea de que solo incrementando el nivel educativo de las personas o aumentando su acumulación de años en el sistema se aporta al desarrollo de actitudes ciudadanas que favorezcan el fortalecimiento de la democracia (Bobo y Licardi, 1989; Booth y Seligson, 2009; Golebiowska, 1995; Hiskey, Moseley y Rodríguez, 2013; Marquart-Pyatt y Paxton, 2007; Peffley y Rohrschneider, 2003; Van Doorn, 2014); algo que no sucede en el Perú y que necesita ser discutido desde el propio sistema educativo.



## **2.2. Operacionalización de las variables de estudio**

El enfoque de esta investigación es puramente cuantitativo y se emplean regresiones múltiples para establecer la dirección e intensidad de las relaciones entre variables dependientes e independientes. Utilizando esta metodología se buscó estimar el efecto que tiene pasar por el curso seleccionado (Ciudadanía) en la variación de respuestas de apoyo a la democracia y tolerancia política de los estudiantes, prestando especial atención al semestre académico en el que se encuentran los estudiantes encuestados y otras variables de relevancia.

En las tablas que se analizarán en la sección siguiente se presentan aproximadamente once variables, entre dependientes, independientes principales y variables de control que permitiesen controlar por diversos componentes importantes en el desarrollo de actitudes y opiniones políticas y ciudadanas. La primera variable dependiente, “apoyo a la democracia”, es un índice conformado por dos ítems: la percepción de que la democracia es o no el mejor sistema de gobierno a pesar de sus problemas y la opinión de que la democracia es un mejor sistema que la opción autoritaria. Esta variable busca observar el apoyo de los estudiantes a una concepción más abstracta del sistema democrático.

La segunda variable dependiente, y la principal para este estudio, es tolerancia política. La tolerancia política, como se ha señalado anteriormente, es un principio elemental para la construcción de la democracia (Carrión, Zárate y Seligson, 2010), ya que busca medir las actitudes de los estudiantes con respecto al acceso y reconocimiento de derechos políticos. Esta variable también es un índice conformado por tres ítems: reconocimiento del voto universal, reconocimiento del derecho a la protesta y reconocimiento del derecho a la protesta para la defensa de los derechos de las minorías.

Es verdad que las preguntas de la encuesta que pretenden captar la actitud de los estudiantes hacia la “tolerancia política” son preguntas de autopercepción de los encuestados con respecto a sus disposiciones; no obstante, son el tipo de preguntas utilizadas en encuestas como LAPOP y es una aproximación metodológica que contribuye al análisis y discusión sobre actitudes democráticas. En las tablas 5 y 6, se han hecho pruebas estadísticas y regresiones para cada uno de los ítems de la variable “tolerancia política”. Esto permite identificar qué variables son las que tienen una relación más o menos fuerte en los componentes del índice de tolerancia política.

Con respecto a las variables independientes, se han incluido dos variables: curso Ciudadanía y avanzar en el sistema universitario. La primera da cuenta del posible efecto del paso de las y los estudiantes por el curso con respecto a las posibles diferencias en sus actitudes y opiniones. La segunda buscó analizar el posible efecto que puede tener el semestre de estudios en el que se encontraban los estudiantes, es decir, cuánto tiempo habían ya estudiado en la universidad. Los estudiantes inscritos en el curso al que nos acercamos para la investigación mostraban diferencias con respecto a su edad y el año y semestre de ingreso a la universidad, por lo que se consideró el semestre académico en el que se encuentran para determinar este avance educativo.

Por el lado de las variables de control, se han incluido variables sociodemográficas, como sexo y nivel económico; variables que pretenden identificar la influencia de la trayectoria y vida familiar en el estudiante, con ítems como el nivel educativo de los padres, la discusión sobre temas políticos en la familia y si sus padres participan en asociaciones

políticas o asociaciones civiles; y variables con respecto a actitudes u orientaciones políticas, tales como eficacia interna, entendida como la autopercepción de los individuos con respecto a sus opciones de incidir en su entorno político e interés por temas políticos.

Es importante acotar que la variable sexo solo ha sido considerada en el primer modelo presentado (tabla 4). Esta variable ha sido excluida de los otros modelos porque la muestra entre hombres y mujeres no es proporcional y podría afectar o sobredimensionar el efecto del sexo en las variables independientes. La variable sexo pertenece al grupo de variables sociodemográficas características de la propia muestra, por lo que es importante asegurar la proporcionalidad para definir su influencia en las variables independientes seleccionadas.

Como se observará en la siguiente sección, algunas de las variables dependientes a las cuales se ha hecho referencia también se convierten en variables independientes en algunas tablas, como el caso de la tabla 1. Esto también permite observar si las variables que se han definido como importantes para este análisis están relacionadas y pueden ayudar a explicar la variación en los resultados de algunos de los datos, como el apoyo al sistema democrático.

Si bien en la encuesta se incluyeron distintas escalas de respuesta, todas las variables incluidas en el análisis para este artículo fueron recodificadas, ya sea como escalas continuas entre 0 y 1 o como variables dicotómicas. Así, por ejemplo, en el caso de nuestra variable independiente de interés, “curso Ciudadanía”, el valor 0 da cuenta de los resultados de los encuestados antes de empezar el curso y el valor 1 de los resultados luego de culminarlo. En el caso de la variable tolerancia política, que es una variable de tipo continua, 0 daría cuenta del valor mínimo con respecto a dicha actitud y 1 sería el máximo valor posible. La decisión de convertir todas las variables a este formato permitió simplificar el análisis estadístico y facilitar la lectura comparada de los coeficientes de los modelos de regresión múltiple. No obstante, es importante señalar que previamente a la recodificación se realizaron pruebas estadísticas que corroboraron que no se perdía la variación en las respuestas obtenidas por la encuesta.

Finalmente, consideramos importante destacar que un aspecto interesante de la información recogida es que, a pesar de que la muestra es diversa pero no necesariamente representativa del Perú, los resultados que se presentarán en la siguiente sección con respecto a una muestra de estudiantes universitarios son similares a los encontrados en los estudios de LAPOP para el Perú. Por ejemplo, al iniciar el curso la media de la muestra de estudiantes universitarios para apoyo a la democracia (66%) es parecida al promedio presentado por LAPOP para la población peruana entre el año 2006 y el año 2012. Como muestran Carrión, Zárate y Seligson (2012), en dicho período el apoyo a la democracia promedio en el Perú fue de 63% aproximadamente, siendo el pico menor 59,9% y el mayor 65,5% (p. 121). Lo mismo sucede con la media del curso con respecto a los niveles de tolerancia política (56%), en comparación a los datos trabajados por estudios regionales. De acuerdo con LAPOP, entre 2006 y 2012, el promedio de tolerancia política para el Perú era aproximadamente 48%, siendo el porcentaje más alto 53,6% y el más bajo 43,8% (Carrión, Zárate y Seligson, 2012, p. 113).

### 3. Resultados

En esta sección se analizan los resultados de las pruebas estadísticas y de los modelos de regresión desarrollados con respecto a las variables presentadas en la sección anterior. En primer lugar, se analizó si había algún cambio con respecto a la disposición de las y los estudiantes luego de haber llevado el curso, con respecto a su valoración de la democracia como mejor sistema político. Como se evidencia en la tabla 3, la diferencia entre las medias de apoyo a la democracia antes y después del curso es estadísticamente significativa a un 95%. La media de apoyo a la democracia después del curso es 0.727 (el 72,7% de los estudiantes prefieren la democracia como sistema político), mientras que al inicio era de 0.661.

Tabla 3. Prueba de t-student entre apoyo a la democracia y el curso ciudadanía

MEDIA ANTES DEL CURSO	MEDIA DESPUÉS DEL CURSO	T	DF	P
0.661	0.727	-1.61	234	0.05

Fuente: Elaboración propia.

Ahora bien, aunque los resultados muestran una diferencia en la valoración de los estudiantes sobre la democracia al final del curso, el siguiente análisis realizado evidenciaría que el curso no necesariamente generaría un efecto en dicha actitud política.

Es importante señalar que en las tablas en las que se presentan los modelos de regresión, los números fuera del paréntesis representan los coeficientes de regresión (Beta), mientras que los números entre paréntesis son los errores estándar de los coeficientes. Así mismo, para todos los coeficientes que son estadísticamente significativos, se señala su nivel de significancia. Debido a que el número de la muestra es reducido, se ha optado por considerar un nivel de significación de hasta 0.1.

En la tabla 4, se puede observar el modelo que analiza el efecto de las variables de control usadas (sociodemográficas, influencia o trayectoria familiar y actitudes políticas) con respecto al índice de apoyo a la democracia, cuyo coeficiente  $R^2$  daría cuenta de que el 14,9% de la variación ocurrida en la variable dependiente sería explicada por el modelo.

Como se observa en los resultados del modelo, ninguna de las dos variables “educativas” incluidas en el modelo (avanzar en la universidad y la experiencia del curso de Ciudadanía) evidencian una relación estadísticamente significativa con respecto al apoyo a la democracia, a diferencia de las variables de control sexo, nivel económico, discusiones políticas familiares y tolerancia política, que sí evidencian una influencia significativa.

En el caso de las variables sexo, nivel económico y tolerancia política, la relación es directamente proporcional; esto evidencia que ser mujer, tener una mejor situación económica y una mayor disposición a reconocer los derechos políticos de otros incidiría en una mayor disposición de las y los estudiantes para reconocer la democracia como el sistema político más valorable. A diferencia de estas variables, la variable discusiones políticas familiares tiene un efecto inversamente proporcional en el apoyo a la democracia, lo que evidencia que una mayor percepción de las y los estudiantes de mayores niveles de discusión sobre política en sus ámbitos familiares incidiría negativamente en la disposición de estos hacia la democracia.

Asimismo, los resultados muestran que el nivel de tolerancia política de las y los estudiantes sería la variable de mayor incidencia con respecto a su valoración de la democracia. Tomando eso en consideración, así como el interés principal del artículo de analizar el efecto de las variables educativas con respecto al nivel de tolerancia política del grupo analizado, se optó por correr el mismo modelo de regresión sin incluir la variable tolerancia política. Los resultados de dicho modelo evidenciaron que el curso tenía influencia estadísticamente significativa sobre el nivel de apoyo de las y los estudiantes hacia la democracia (con un coeficiente Beta de 0.10, a un nivel de significancia de 0.05), lo cual sería un indicativo de que es posible que existiese alguna relación entre las variables tolerancia política y curso Ciudadanía.

Tabla 4. Regresión de apoyo a la democracia en todas las variables

VARIABLE	MODELO
Sexo	0.108* (0.047)
Nivel económico	0.169+ (0.090)
Avanzar en el sistema universitario	0.102 (0.074)
Curso Ciudadanía	0.066 (0.049)
Educación de los padres	0.105 (0.162)
Discusiones políticas familiares	-0.169+ (0.090)
Padres participan en asociaciones políticas	-0.023 (0.052)
Padres participan en asociaciones civiles	0.077 (0.047)
Eficacia interna	-0.066 (0.127)
Tolerancia política	0.232* (0.106)
Constante	0.307+ (0.167)
R <sup>2</sup>	0.149**
N	178

Nota: \*\*p<.01; \*p<.05; +p<0.1.

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados que se muestran en las tablas 5 y 6 dan cuenta, en primer lugar, de la diferencia entre los niveles de tolerancia política al inicio y al final del curso y, en segundo lugar, si es que las variables educativas incluidas en el modelo incidirían en dicha diferencia. Los resultados presentados en ambas tablas dan cuenta del efecto que el curso tiene en el índice de tolerancia política entre las y los estudiantes.

La tabla 5 presenta la diferencia entre las medias de tolerancia política antes y después del curso. Al inicio del curso la media de tolerancia política era 0.561 y al final de 0.762. Esta diferencia de medias (estadísticamente significativa a un 99%) muestra un cambio importante en la disposición promedio de las y los estudiantes con respecto al reconocimiento de derechos políticos a grupos minoritarios o vulnerables y anticipa el efecto que podría tener la experiencia del curso en el desarrollo de actitudes de tolerancia política.

Tabla 5. Prueba de t-student entre tolerancia política y el curso ciudadanía

MEDIA ANTES DEL CURSO	MEDIA DESPUÉS DEL CURSO	T	DF	P
0.561	0.762	-6.87	234	0.000

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados que se presentan en la tabla 6 (con un coeficiente R<sup>2</sup> que indica que el modelo explica 29,5% de la variación en los puntajes de tolerancia política) confirman esta relación, destacando, por un lado, que la experiencia en el curso incidiría positiva y significativamente en el aumento del nivel de tolerancia política de las y los estudiantes,

así como también tendrían un efecto positivo las variables discusiones políticas en la familia y eficacia interna. Ahora bien, es importante destacar que entre las tres variables que demuestran tener influencia, la experiencia del curso es aquella que demuestra contar con el mayor nivel de significancia (es la única cuya relación se comprueba en el modelo a un 99% de significancia), lo cual sería un indicio de que dicha relación podría ser consistente en caso de que se aumentase la muestra. Por otro lado, al igual que lo evidenciado en la tabla 4, los resultados muestran que avanzar de un semestre a otro no tendría ningún efecto por sí mismo con respecto al nivel de tolerancia política de las y los estudiantes.

Tabla 6. Regresión de tolerancia política en todas las variables

VARIABLE	MODELO 1
Nivel económico	-0.024 (0.066)
Avanzar en el sistema universitario	0.005 (0.053)
Curso Ciudadanía	0.168*** (0.033)
Educación de los padres	0.047 (0.118)
Discusiones políticas familiares	0.208** (0.064)
Padres participan en asociaciones políticas	-0.035 (0.037)
Padres participan en asociaciones civiles	0.018 (0.034)
Eficacia interna	0.256** (0.089)
Constante	0.259* (0.118)
R <sup>2</sup>	0.295***
N	180

Nota: \*\*\* p<.001 \*\*p<.01; \*p<.05; +p<.0.1.

Fuente: Elaboración propia.

Con el propósito de profundizar en el efecto de las variables independientes en cuestión (curso Ciudadanía y avance en educación), se realizaron pruebas de t –que permiten analizar la diferencia entre medias– y se aplicaron modelos de regresión simple con cada uno de los componentes que integran el índice de tolerancia política. Como se observa en la tabla 7, en todos los casos existe una diferencia estadísticamente significativa de cada variable antes de empezar y al culminar el curso. En todos los casos se percibe un incremento importante en la media: de 0.45 a 0.776 en el reconocimiento del voto universal, de 0.602 a 0.737 en el reconocimiento del derecho a la protesta y de 0.629 a 0.757 con respecto al reconocimiento del derecho a la protesta en favor de los derechos de grupos considerados minoritarios.

Tabla 7. Prueba estadísticas entre componentes de la variable tolerancia política y el curso ciudadanía

VARIABLES	MEDIA ANTES DEL CURSO	MEDIA DESPUÉS DEL CURSO	RESULTADO DE LA PRUEBA	DF	P
Reconocimiento del voto universal	0.450	0.776	X <sup>2</sup> = 24.979	1	0.000
Reconocimiento del derecho a la protesta	0.602	0.737	t = 5.295	237	0.000
Reconocimiento del derecho a la protesta por derechos de las minorías	0.629	0.757	t = 5.855	237	0.000

Fuente: Elaboración propia.

En la tabla 8 se presentan los modelos de regresión para cada ítem del índice de tolerancia política con todas las variables. En este caso, la variable curso Ciudadanía

tiene un efecto estadísticamente significativo en todos los componentes; lo mismo sucede para la variable discusiones políticas familiares. La variable educación de los padres tiene un efecto significativo y positivo para el reconocimiento del derecho a la protesta y a la protesta por derechos de las minorías. Para esta última variable dependiente, el nivel económico tiene también un efecto negativo. Finalmente, se observa que el avance educativo solo tiene efecto en el reconocimiento del derecho a la protesta por derechos de las minorías, más no en los otros componentes que integran el índice de tolerancia política.

Tabla 8. Regresión de componentes de la variable tolerancia política en todas las variables

VARIABLE	RECONOCIMIENTO DEL VOTO UNIVERSAL (ODDS RATIOS)	RECONOCIMIENTO DEL DERECHO A LA PROTESTA	RECONOCIMIENTO DEL DERECHO A LA PROTESTA POR DERECHOS DE LAS MINORÍAS
Nivel económico	2.56	-0.078 (0.076)	-0.204* (0.082)
Avanzar en el sistema universitario	0.899	-0.087 (0.063)	0.136* (0.068)
Curso Ciudadanía	3.83*	0.137*** (0.039)	0.100* (0.042)
Educación de los padres	0.124	0.273* (0.123)	0.416** (0.134)
Discusiones políticas familiares	5.37*	0.178* (0.074)	0.157+ (0.079)
Padres participan en asociaciones políticas	0.678	-0.009 (0.044)	-0.039 (0.047)
Padres participan en asociaciones civiles	1.68	-0.009 (0.040)	-0.044 (0.043)
Eficacia interna	6.92*	0.172 (0.105)	0.202+ (0.114)
Constante	0.361	0.259 (0.132)	0.091 (0.143)
R <sup>2</sup>	--	0.139***	0.175***
N	180	182	182

Nota: \*\*\* p<.001 \*\*p<.01; \*p<.05; +p<0.1.

Fuente: Elaboración propia.

#### 4. Conclusiones y discusión

De acuerdo con la evidencia existente, “[1]a relación positiva entre educación y tolerancia política es uno de los hallazgos más antiguos y consistentes en la sociología política” (Holt y Tygart, 1969, p. 32) y se destaca la influencia que avanzar en el sistema educativo tendría en los niveles de tolerancia política individual (Bobo y Licardi, 1989; Golebiowska, 1995; Stouffer, 1955; Van Doorn, 2014), así como en el aumento de la valoración de principios democráticos a un nivel más abstracto y de aplicación en situaciones concretas (Bobo y Licardi, 1989). Sin embargo, existe también evidencia sobre casos como el Perú, que destacan que la relación entre avanzar en el sistema y la tolerancia política no sería tan clara y que más bien habría algo que sucede al interior del propio proceso educativo que contribuye al desarrollo de actitudes democráticas (Bobo y Licardi, 1989; Jackman, 1973; Sullivan, Piereson y Marcus, 1979; Van Doorn, 2014).

Los resultados presentados y analizados en la sección anterior aportarían a reforzar la hipótesis, que merece continuar siendo estudiada, de que avanzar en el sistema educativo, en algunos contextos, no necesariamente tendría un efecto en el apoyo a la democracia y de aquellos componentes que contribuyen a consolidarla. Estos resultados son relevantes en la medida que, en el caso de la educación superior, brindan evidencia

de que no sería la acumulación de semestres o conocimientos en los primeros años de universidad los que incidirían en el desarrollo de mayores niveles de tolerancia política, sino que la experiencia de haber pasado por un curso con una intención explícita de formar y desarrollar actitudes ciudadanas podría tener un mayor peso de influencia.

En tal sentido, los resultados de la encuesta aplicada a este grupo de estudiantes permiten reforzar algunas posiciones que destacan que en el análisis del desarrollo de actitudes claves para el sostenimiento de la democracia, como la tolerancia política, sería importante poner el foco de atención en los procesos que se despliegan al interior del sistema educativo. En esta línea, que coincide con lo que sugerimos desde los resultados de este estudio, Stojnic (2015) destaca la importancia de ampliar el espectro de análisis, de los estudios de corte más cuantitativo, con respecto al efecto que tienen otras dimensiones educativas en el desarrollo de actitudes democráticas, más allá de la acumulación de años o niveles en el sistema.

Por ejemplo, a partir del análisis de información de una muestra que recientemente había concluido la educación secundaria, se pudo demostrar que, para dicha muestra, la exposición a una “experiencia escolar democrática y, particularmente, a mecanismos de participación estudiantil democráticos e influyentes en la gestión escolar tiene un efecto sobre las actitudes democráticas”, lo cual brinda evidencia con respecto al peso relativo que los procesos escolares, con respecto a la organización y convivencia escolar, podrían tener en el desarrollo de diversas actitudes favorables para la democracia (Stojnic, 2015).

Este planteamiento coincide con lo destacado por Golebiowska (1995) que independientemente de si se comprueba la relación entre el nivel educativo de las personas y su disposición a favorecer el reconocimiento de derechos de grupos minoritarios, excluidos o incluso identificados como “enemigos”, es fundamental seguir indagando cuáles serían los mecanismos que podrían dar cuenta de por qué más altos niveles de educación incidirían en más altos niveles de tolerancia. Los hallazgos presentados aportarían de esta manera en contar con una mejor aproximación académica a la relación entre la educación y la socialización política.

La aparente estabilidad democrática del Perú y la importancia que ha tenido la educación, tanto básica como ahora superior, como mecanismo de adquisición de derechos y de ciudadanía para los grupos sociales más excluidos (Ames, 2002; Degregori, 2014) abren un espacio relevante para apostar por el desarrollo de actitudes democráticas. Para Marquart-Pyatt y Paxton (2007), “[e]l aprendizaje democrático puede producir diferentes niveles de tolerancia política entre países con diferentes historias democráticas y entre individuos con diferentes cantidades de experiencia bajo un régimen democrático” (pp. 92-93), siendo la relación entre educación y tolerancia política un ejemplo de dicho efecto. Esta es una aproximación interesante de seguir abordando, puesto que realza la importancia de analizar la medida en que la aspiración democrática pueda haber calado en la cotidianeidad de las instituciones sociales –como el sistema educativo– y el efecto de dicha experiencia en la socialización política de los individuos (Stojnic, 2009, 2015).

Los resultados presentados serían también un aporte con respecto a lo destacado por algunos autores sobre que la apuesta por una educación con contenidos explícitamente democráticos tiene un efecto en la transformación de actitudes ciudadanas. Para Gibson (1996, p. 14), “la intolerancia puede ser la inclinación inicial de [muchos] ciudadanos [sin embargo, en algunos casos] estas actitudes pueden cambiar cuando los individuos

se ven forzados a responder preguntas difíciles y pensar críticamente”. Así, el autor destaca que promover contenidos y estrategias educativas que cultiven la tolerancia política puede ser importante en el proceso de consolidación democrática de los países con “regímenes democráticos emergentes” (Gibson, 1996, p. 18). En tal sentido, los hallazgos desarrollados aportan evidencia para discutir en qué medida, en casos como el Perú, el sistema educativo debería proponer la incorporación de contenidos relacionados a la ciudadanía y el desarrollo de la tolerancia política, a modo de propuestas pedagógicas explícitas, como parte de los planes curriculares de estudios superiores.

Ahora bien, en un país como el Perú, cuya democracia sigue en proceso de consolidación, el reto de apostar por una educación que fomente actitudes democráticas no solo está en los contenidos, sino en asegurar que estos contenidos sean accesibles y de calidad para todos. Las desigualdades que siguen presentes en el sistema educativo no permiten que las personas obtengan los mismos beneficios de su paso por la educación (Benavides, 2007). Por ejemplo, estas desigualdades se evidenciarían en las diferencias significativas en los resultados de la prueba PISA (Benavides, León y Etesse, 2014).

Por esta razón, un gran reto para las universidades peruanas es analizar en profundidad los procesos de desigualdad que se reproducen al interior del propio sistema educativo y la influencia que estos pueden tener en los niveles de adhesión de los sujetos hacia los principios e instituciones democráticas. El problema de la desigualdad no es solo un tema de inequidad en el acceso a derechos, como a una educación de calidad, sino también en el sostenimiento del propio sistema democrático. Las desigualdades sociales reproducen la sensación de que la democracia no funciona y el solo acceso a la educación no parece estar reduciendo desigualdades, ni aportando necesariamente a consolidar un compromiso intrínseco de las personas hacia la democracia, sus instituciones y principios.

Esta reflexión es fundamental, en la medida que, como plantea Orcés (2008), en algunos contextos en lugar de enfocarse en el peso relativo de aumentar el nivel educativo, sería importante empezar a indagar sobre la “calidad” de los procesos educativos a la que las y los estudiantes se ven expuestos, como un posible mecanismo explicativo del apoyo democrático. Desde dicha perspectiva, un aspecto que sería importante discutir es la noción de “calidad de la educación” para el nivel universitario, concretamente disputando los principales significados a los que se le asocia en la actualidad –vinculado al desarrollo de competencias netamente profesionales o académicas– para que dicha noción incorpore también la formación ciudadana, como una dimensión clave de la formación integral de calidad.

En ese sentido, los resultados brindan evidencia de otras relaciones que podría ser interesante indagar en el futuro a partir del peso de la experiencia educativa en las mismas. Por ejemplo, la aparente influencia de la autopercepción de las personas de ser sujetos de poder (eficacia interna) en sus niveles de tolerancia política. Como se observó en la tabla 6, las y los estudiantes que creen que su rol como ciudadanos influye en el sistema de gobierno y que se sienten capaces de participar en asuntos políticos y de influir en asuntos públicos (eficacia interna) tienden a tener una mayor disposición para reconocer los derechos políticos (al voto y la protesta) de las otras personas. Cuando se realizaron análisis preliminares para indagar qué factores incidían en un mayor nivel de eficacia interna, el peso relativo de pasar por la experiencia del curso Ciudadanía, aparecía como un factor importante, mientras que el hecho de simplemente avanzar en la



educación universitaria, o tener más semestres de estudio dentro de la universidad, no. Este puede ser un aspecto importante a indagar en el futuro, en la medida en que diversos autores coinciden en destacar que hay un amplio acuerdo sobre el efecto positivo de la eficacia política en una amplia gama de actitudes y comportamientos favorables para la estabilidad democrática y su fortalecimiento. Sin embargo, la relación entre educación y eficacia interna no necesariamente ha sido indagada desde el nivel universitario.

Adicionalmente, otra relación a destacar tiene que ver con la influencia que la experiencia familiar –concretamente con la medida en que se discutan temas políticos– influiría en las actitudes democráticas de las y los estudiantes. Llama la atención, a partir de los resultados presentados, que dicha variable tiene una influencia negativa con respecto al apoyo de las y los estudiantes hacia la democracia, pero positiva con respecto a sus niveles de tolerancia política. Puede ser interesante, en el futuro, indagar dicha relación y su interacción con la experiencia educativa.

Finalmente, aunque la muestra usada en el estudio no permite trazar conclusiones generalizables sobre la población universitaria peruana, los resultados pueden considerarse un indicio para la investigación académica sobre estos temas en al menos dos sentidos. Por un lado, aporta información acerca de la importancia de cuestionar la premisa que señala que a mayor avance en el sistema educativo mayor es el apoyo hacia el sistema democrático, solo entendiéndola desde la perspectiva de “acumulación” de años de estudio formal, y aporta evidencia para ampliar la perspectiva incluyendo los procesos y la experiencia educativa como dimensiones de análisis.

Por otro lado, brinda una pista con respecto a un posible mecanismo que podría aportar, desde el espacio universitario, para revertir una brecha que la literatura y la evidencia empírica destacan con respecto a las competencias con las que las y los estudiantes ingresan a la educación superior. Así, los resultados aportan evidencia para discutir la premisa “modernizadora” –que establece una asociación “evidente” entre mayor acceso a bienes y servicios (que se mediría a través de variables como nivel educativo o mejor situación económica) y una disposición favorable hacia la democracia– que diversas investigaciones han venido cuestionado para el contexto peruano.

Por ejemplo, Murakami (2000) presenta evidencia de que los rasgos autoritarios son transversales a los distintos estratos económicos. Ante la pregunta de si las personas justificarían un acto como el autogolpe del primer gobierno de Fujimori, el 45,8% del sector A y 21% del sector B justifica la validez de esa medida. Estos resultados son similares a la evidencia que los estudios de LAPOP presentan para el Perú. Igualmente, investigaciones de corte cualitativo (Ames, 1999; Benavides, Villarán y Cueto, 1999; Callirgos, 1995; Stojnic, 2009; Tovar, 1998) muestran que una experiencia educativa con rasgos autoritarios y con pocas opciones de participación pública en la vida escolar para las y los estudiantes incidiría en una menor valoración de estos hacia el sistema democrático, independientemente del nivel económico o incluso del tipo de gestión educativa.

Ahora bien, aunque los hallazgos dan cuenta de un mecanismo que podría tener influencia, se vuelve fundamental en el futuro próximo poder continuar indagando, por un lado, sobre los procesos internos de la propia experiencia del curso que incidirían en el desarrollo de actitudes democráticas, como la tolerancia política, y por otro lado, continuar en la indagación con respecto a otros mecanismos de la experiencia

universitaria que podría aportar en la misma línea. En este sentido, apostar por una aproximación de corte cualitativo podría ser importante para ahondar en dichas experiencias.

Igualmente, consideramos que los resultados contribuyen a la discusión con respecto al rol de las universidades en aportar a que las y los futuros grupos dirigentes de un país se comprometan con los principios e instituciones democráticas, justamente por el reconocimiento señalado líneas arriba del aporte fundamental de dicho compromiso con respecto a la legitimidad del sistema. Como destacan Rose, Mishler y Haerpfer (1998), partiendo de la experiencia de los ex países soviéticos, una necesidad de las democracias en proceso de consolidación es que sus clases dirigentes dejen atrás rasgos autoritarios y se adhieran a principios y prácticas democráticas. Por su parte, Hagopian (2001) evidencia que la ausencia de un claro compromiso en los grupos dirigentes de una sociedad en este sentido sería un factor probado de influencia en los retrocesos que han vivido los sistemas democráticos débiles. Con respecto al contexto peruano, autores como Crabtree (2006) y Dargent (2009) discuten el rol de las elites políticas, particularmente de las agrupaciones políticas, cuestionando en qué medida estas organizaciones pueden sostener el sistema democrático si su propia institucionalidad, organización, tipos de liderazgo y actuación política han sido y son, en muchos casos, contradictorios frente a los principios, procedimientos y marcos institucionales de la democracia.

Así, los resultados del estudio aportan en la línea de lo señalado por Dargent (2009), quien concluye que “la actitud de las élites es fundamental para lograr una mayor consolidación democrática. Por lo tanto, ser conscientes, o más conscientes, de esta responsabilidad puede coadyuvar a que las élites adopten una actitud más prudente cuando se acercan al poder” (p. 104). Los hallazgos brindan evidencia de que promover una experiencia universitaria que explícita y curricularmente interpele a las y los estudiantes sobre el ejercicio de su ciudadanía, puede aportar en fortalecer compromiso con la sostenibilidad del sistema democrático, más que simplemente esperar que esto suceda “naturalmente” por la posibilidad de avanzar en el sistema. En tal sentido, pueden aportar a que el tema se reconozca como fundamental para el debate público y como un desafío trascendente de las universidades.

## Referencias

- Almond, G. A. y Verba, S. (1989). *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations*. Newbury Park, CA: Sage.
- Ames, P. (2002). *Para ser iguales, para ser distintos. Educación, escritura y poder en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Beetham, D. (1994). Key principles and indices for a democratic audit. En D. Beetham (Ed.), *Defining and measuring democracy* (pp. 98-134). Londres: Sage.
- Benavides, M. (2007). Lejos (aún) de la equidad: La persistencia de las desigualdades educativas en el Perú. En VVAA, *Investigación, políticas y desarrollo en el Perú* (pp. 457-483). Lima: GRADE.
- Benavides, M., León, J. y Etesse, M. (2014). *Desigualdades educativas y segregación en el sistema educativo peruano. Una mirada comparativa de las pruebas PISA 2000 y 2009*. Lima: GRADE.

- Bobo, L. y Licari, F. (1989). Education and political tolerance. Testing the effects of cognitive sophistication and target group affect. *The Public Opinion Quarterly*, 53(3), 285-308. doi:10.1086/269154
- Booth, J. y Seligson, M. (2009). *The legitimacy puzzle in Latin America: Democracy and political support in eight nations*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Callan, E. (1997). *Creating citizens. Political education and liberal democracy*. Nueva York: Oxford University Press.
- Carrión, J., Zárate, P. y Seligson, M. (2010). *Cultura política de la democracia en Perú, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Carrión, J., Zárate, P. y Seligson, M. (2012). *Cultura política de la democracia en Perú, 2012. Hacia la igualdad de oportunidades*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Carrión, J., Zárate, P. y Zechmeister, E. (2014). *Cultura política de la democracia en Perú y las Américas, 2014: Gobernabilidad democrática a través de 10 años del Barómetro de las Américas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Crabtree, J. (2006). *Construir instituciones: Democracia, desarrollo y desigualdad en el Perú desde 1980*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Cuenca, R. (Ed.). (2012). ¿Una “otra” movilidad social? Una mirada desde la exclusión. En N. Bariola (Coord.), *Educación Superior. Movilidad Social e Identidad* (pp. 134-156). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Dalton, R. (2004). *Democratic challenges. Democratic choices*. Nueva York: Oxford University Press.
- Degregori, C. I. (2014). *Los límites del milagro: Comunidades y educación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Diamond, L. (1993). *Political culture and democracy in developing countries*. Londres: Lynne Rienner Publishers.
- Diamond, L. (1999). *Developing democracy. Towards consolidation*. Baltimore, IL: The Johns Hopkins University Press.
- Diamond, L., Linz, J. y Lipset, S. M. (1989). *Democracy in developing countries. Latin America. Volume IV*. Denver, CO: Lynne Rienner Publishers.
- Easton, D. (1975). A re-assessment of the concept of political support. *British Journal of Political Science*, 5(4), 435-457. doi:10.1017/s0007123400008309
- Finkel, S. y Ernst, H. (2005). Civic education in post-apartheid South Africa: Alternative paths to the development of political knowledge and democratic values. *International Society of Political Psychology*, 26(3), 333-364. doi:10.1111/j.1467-9221.2005.00421.x
- Finkel, S. y Smith, A. E. (2011). Civic education, political discussion, and the social transmission of democratic knowledge and values in a new Democracy: Kenya 2002. *American Journal of Political Science*, 55(2), 417-435. doi:10.1111/j.1540-5907.2010.00493.x
- Gibson, J. (1996). The paradoxes of political tolerance in processes of Democratization. *Politikon*, 23(2), 5-21. doi:10.1080/02589349608705033
- Gibson, J. (2006). Enigmas of Intolerance: Fifty Years after Stouffer's Communism, Conformity and Civil Liberties. *Perspectives on Politics*, 4(1), 21-34. doi:10.1017/s153759270606004x
- Gibson, J. (2007). Political intolerance in the context of democratic theory. En R. Dalton y H. D. Klingemann (Eds.), *The Oxford handbook of political behavior* (pp. 245-276). Oxford: Oxford University Press.

- Golebiowska, E. (1995). Individual, value priorities, education, and political tolerance. *Political Behavior*, 17(1), 23-48. doi:10.1007/bf01498783
- Gutmann, A. (2001). *La educación democrática: Una teoría política de la educación*. Buenos Aires: Paidós.
- Hadenius, A. (1994). The duration of democracy: Institutional vs. socio-economic factors. En D. Beetham (Ed.), *Defining and measuring democracy* (pp. 87-101). Londres: Sage.
- Hadenius, A. (2001). *Institutions and democratic citizenship*. Nueva York: Oxford University Press.
- Hagopian, F. y Mainwaring, S. P. (2001). *The Third Wave of democratization in Latin America*. Londres: Cambridge University Press.
- Hann, C. (2010). Comparative civic education research: What we know and what we need to know. *Citizenship Teaching and Learning*, 6(1), 5-23. doi:10.1386/ctl.6.1.5\_1
- Hiskey, J., Moseley, M. y Rodríguez, M. (2013). *Tolerancia política en las Américas 2006-2012. Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*. Nashville, TN: LAPOP.
- Holt, N. y Tygart, C. E. (1969). Political tolerance and higher education. *The Pacific Sociological Review*, 12(1), 27-33. doi:10.2307/1388211
- Instituto Nacional de Estadística e Informática. (2010). *Encuesta Nacional de Hogares 2010*. Lima: INEI.
- Marquart-Pyatt, S. y Paxton, P. (2006). In principle and in practice: Learning political tolerance in Eastern and Western Europe. *Political Behavior*, 29(1), 89-113. doi:10.1007/s11109-006-9017-2
- Norris, P. (2011). *Democratic deficit: Critical citizens revisited*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Orcés, D. (2008). Challenges of tolerance in the Americas. En M. Seligson (Ed.), *Challenges to democracy in Latin America and the Caribbean: Evidence from the Americas Barometer 2006-07* (pp. 45-87). Nashville, TN: Vanderbilt University.
- Parry, G. y Moyser, G. (1994). More participation, more democracy. En D. Beetham (Ed.), *Defining and measuring democracy* (pp. 32-56). Londres: Sage.
- Peffley, M. y Rohrschneider, R. (2003). Democratization and political tolerance in seventeen countries. A multi-level model of democratic learning. *Political Research Quarterly*, 56(3), 243-257. doi:10.2307/3219786
- Reid, A. y Gill, J. (2009). An arm of the State? Linking citizenship education and schooling practice. *International Journal Citizenship Teaching and Learning*, 5(1), 3-17.
- Rose, R., Mishler, W. y Haerpfer, C. (1998). *Democracy and its alternatives. Understanding post-communist societies*. Baltimore, IL: The Johns Hopkins University Press.
- Schedler, A. y Sarsfield, R. (2007). Democrats with adjectives: Linking direct and indirect measures of democratic support. *European Journal of Political Research*, 46(5), 637-659. doi:10.1111/j.1475-6765.2007.00708.x
- Schulz, W., Ainley, J., Friedman, T. y Lietz, P. (2011). *ICCS 2009 Latin American report. Civic knowledge and attitudes among lower-secondary students in six Latin American countries*. Amsterdam: International Association for the Evaluation of Educational Achievement (IEA).
- Seligson, M. (2001). El reto de la tolerancia política en Bolivia. *Reto, Revista especializada de análisis político*, 8, 5-15.

- Seligson, M. (2009). Construyendo apoyo para la democracia estable. En M. Seligson, J. Carrión y P. Zárate (Eds.), *Cultura política de la democracia en el Perú, 2008. El impacto de la gobernabilidad* (pp. 78-98). Lima: LAPOP, IEP, USAID, Barómetro de las Américas y Vanderbilt University.
- Stojnic, L. (2015). El efecto de la experiencia escolar en el desarrollo de actitudes favorables hacia la democracia como mejor sistema político: El caso de estudiantes peruanos recién graduados del nivel secundario. *Colombia Internacional*, 85, 111-139. doi:10.7440/colombiaint85.2015.04
- Stojnic, L. (2009). La escuela, un espacio para la democratización peruana. Un estudio comparado entre la propuesta educativa tradicional y una propuesta educativa alternativa. *Revista Peruana de Investigación Educativa*, 1(1), 123-162.
- Stolle, D. y Hooghe, M. (2005). Review article: Inaccurate, exceptional, one-sided or irrelevant? The debate about the alleged decline of social capital and civic engagement in Western societies. *British Journal of Political Science*, 35(1), 149-167. doi:10.1017/s0007123405000074
- Thomassen, J. (2007). Democratic values. En R. Dalton y H. D. Klingemann (Eds.), *The Oxford handbook of political behavior* (pp. 14-32). Oxford: Oxford University Press.
- Van der Meer, T. y Van Ingen, E. (2007). Schools of democracy? Disentangling the relationship between civic participation and political action in 17 European countries. *European Journal of Political Research*, 48(2), 281-308. doi:10.1111/j.1475-6765.2008.00836.x
- Van Doorn, M. (2014). The nature of tolerance and the social circumstances in which it emerges. *Current Sociology Review*, 62(6), 905-927. doi:10.1177/0011392114537281
- Welzel, C. e Inglehart, R. (2009). Mass beliefs and democratic Institutions. En R. Dalton y H. D. Klingemann (Eds.), *The Oxford handbook of political behavior* (pp. 78-98). Oxford: Oxford University Press.
- Win, Y. y Wai, T. (2009). Participatory citizenship and student empowerment. The case of a Hong Kong school. *International Journal Citizenship Teaching and Learning*, 5(1), 18-34.

## Breve CV de los autores

### Lars Stojnic Chávez

Es Magíster en Investigación en Ciencia Política por la Universidad Pompeu Fabra en Barcelona y Licenciado en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente se desempeña como docente en la Pontificia Universidad Católica del Perú y como Jefe del Área de Formación e Investigación Académica de la Dirección Académica de Responsabilidad Social de la PUCP. Ha trabajado e investigado sobre temas de gestión educativa y participación democrática, formación ciudadana y el efecto de la escuela en el desarrollo de una cultura política democrática sostenible. Actualmente se encuentra realizando una investigación, financiada por la Iniciativa Latinoamericana de Investigación para las Políticas Públicas (ILLAIP), titulada "Calidad de la educación y actitudes democráticas: ¿Avanzar en el sistema educativo es suficiente en América Latina?". Email: stojnic.lg@pucp.pe

**Andrea Román Alfaro**

Es investigadora junior del Instituto de Estudios Peruanos (IEP) y estudiante de último ciclo de la maestría de sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Además, se desempeña como pre-docente en la Facultad de Estudios Generales Letras de la PUCP. Es licenciada en sociología y gobierno en Skidmore College, en Nueva York. Ha trabajado en temas vinculados a interculturalidad, informalidad y bienestar subjetivo, ciudadanía y democracia, inclusión y movilidad social, y políticas públicas y programas sociales en educación superior. Actualmente se encuentra realizando investigaciones sobre ciudadanía y democracia en la escuela, elecciones educativas de padres de familia, programas de inclusión social en educación superior, y oportunidades y barreras de mujeres jóvenes en la docencia universitaria. Email: [aroman@iep.org.pe](mailto:aroman@iep.org.pe)